



Educación

Consejo General de Educación
Gobierno de Entre Ríos



**PROGRAMA DE PROMOCIÓN
DEL DESARROLLO
LINGÜÍSTICO Y COGNITIVO
PARA LOS JARDINES DE INFANTES
DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS**

Módulo 4: Las lecturas de cuentos



Módulo 4: Las lecturas de cuentos

- Capítulo 1 Conceptos que pueden ser importantes para la práctica de las maestras
- Capítulo 2 Actividades tipo
- Capítulo 3 Propuestas de actividades para trabajar con maestras
- Capítulo 4 Sugerencias de lecturas complementarias

Autoras:

Dra. Ana María Borzone
Dra. Alejandra Stein
Dra. Celia Renata Rosemberg
Lic. Gladys Ojea
Dra. María Luisa Silva



Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 1:

Conceptos que pueden ser importantes para la práctica de las maestras

Autoras:

Dra. Ana María Borzone

Dra. Alejandra Stein

Dra. Celia Renata Rosemberg

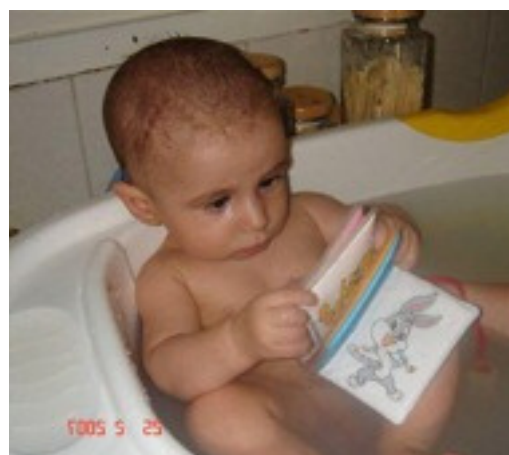
Lic. Gladys Ojea

Dra. María Luisa Silva

1. La lectura de cuentos: una oportunidad para disfrutar y aprender

La lectura de cuentos constituye una de las primeras experiencias con la lectura y la escritura, una experiencia que puede tener lugar muy tempranamente en algunos hogares, como en el de Paloma y en el de Santino, en los que los niños tienen la oportunidad de participar con frecuencia, incluso desde bebés, en situaciones de lectura de cuentos.

En estos hogares, generalmente, de sectores medios, en los que los padres poseen un nivel alto de alfabetización, los niños, como Paloma o Santino son muy tempranamente incluidos en actividades muy interactivas en las que se les muestran las ilustraciones de los cuentos y se conversa acerca de ellas. Las investigaciones mostraron que en estos hogares las actividades que involucran a la lectura y a la escritura ocupan alrededor de 4.000 horas de la vida del niño, antes de su ingreso a la escuela. En cambio, en los hogares de sectores más desfavorecidos económicamente y en los que los adultos tienen un menor nivel de alfabetización, los niños sólo participan alrededor de 200 horas en actividades de lectura de textos, antes de ingresar a la escuela. Estas diferencias implican distintas oportunidades de aprendizaje para los niños. De ahí que resulte de fundamental importancia que en el jardín de infantes se generen situaciones de



lectura de cuentos. En ellas los niños tendrán no sólo la oportunidad de disfrutar sino también de aprender.

En las situaciones de lectura de cuentos, los niños no sólo comparten un momento especial y placentero con personas queridas sino que tienen también la oportunidad de comenzar a adquirir importantes conocimientos y habilidades relacionados con la alfabetización.

Durante la lectura de cuentos, los niños tienen la posibilidad de:

- Conocer mundos parecidos al suyo y otros diferentes, distantes, fantásticos y maravillosos.
- Aprender palabras nuevas.
- Desarrollar habilidades de comprensión y producción de narraciones.
- Conocer la direccionalidad de la escritura.
- Comenzar a reconocer y a distinguir las letras.
- Adquirir un estilo de lenguaje escrito, esto es, las formas de lenguaje que suelen usarse en los textos escritos. En estos textos, las palabras tienen que emplearse de una manera muy precisa y la información tiene que estar ordenada e integrada, por ejemplo, por medio de conectores (porque, entonces) o por medio de cláusulas subordinadas (“... una bruja muy mala que vivía en una casita en el medio del bosque”). Por eso la sintaxis en la escritura suele ser más compleja que en la oralidad. En la escritura el lenguaje es descontextualizado: el lector o el que escucha la lectura tiene que poder comprender el texto independientemente de otra información que haya formado parte del contexto de la situación en la que se produjo el texto.¹

Así por ejemplo, Candela, una niña de la ciudad de Córdoba, tiene la oportunidad de adquirir algunos

de estos conocimientos cuando participa de situaciones de lectura de cuentos con su madre.

*La madre de Candela lee el cuento “Caperucita Roja”.
Madre: (Lee; señala el texto escrito mientras lee)
“Había una vez una niña que vivía con su mamá en una casa en el bosque. Su abuelita le había regalado una hermosa capa con capucha de color rojo. Por eso todos la llamaban...”*

Candela: Caperucita, Caperucita Roja.

Madre: Caperucita Roja. (Lee) “Un día la madre de Caperucita le pidió que llevara una canasta con una torta a su abuelita que estaba enferma”. ¿Y en dónde vivía la abuela de Caperucita?

Candela: En el bosque.

(...)

Madre: (Lee) “El lobo tuvo miedo porque cerca estaba [estaban] unos leñadores cortando...” ¿Qué cortan los leñadores?

Candela: Leña.

(...)

Madre: (Lee) “El lobo decidió tomar el camino más corto para llegar antes que Caperucita”. La engaña el lobo a Caperucita. ¿Qué le dice? Que Caperucita siga, ¿por qué camino?

Candela: Por el más largo.

Madre: Por el camino más corto le dice el lobo.

Candela: Pero le mintió.

Madre: Como le mintió, entonces Caperucita fue a la casa de su abuelita por el camino más largo.

(...)

Madre: (Lee) “El astuto lobo fue directamente a la casa de la abuelita, entró y de un enorme bocado se comió a la anciana. Se puso su camión y se metió a la cama. El lobo se escondió bien debajo de las mantas”.

Candela: ¿Qué es lo que es?

Madre: ¿Las mantas?

Candela: (Asiente con la cabeza).

Madre: De las sábanas y de las colchas, ¿viste (señala la manta en el libro)? Esas mantas. Para engañar... ¿A quién iba a engañar el lobo? A Caperucita. (Lee) “Cuando llegó Caperucita Roja” (Golpea la mesa).

Candela: Pum pummm...

Madre: “Toca contenta a la puerta”. ¿Quién es?

Candela: Caperucita.

...

En la situación de lectura compartida, Candela tiene la oportunidad de conocer un mundo fantástico –el representado en la historia– y de familiarizarse con el estilo de lenguaje escrito del cuento. Asimismo, ella y su madre se focalizan en vocabulario desconocido –M: *¿Qué cortan los leñadores? C: Leña; C: ¿Qué es lo que es? M: ¿Las mantas? De las sábanas y de las colchas–. A través de sus intervenciones, la madre de la niña promueve el desarrollo de habilidades de comprensión estimulando a Candela a realizar inferencias y explicitando las intenciones de las acciones del lobo –M: *La engaña el lobo a Caperucita. ¿Qué le dice? Que Caperucita siga, ¿por qué camino? C: Por el más largo. M: Por el camino más corto le dice el lobo. C: Pero le mintió–. Por su parte, la niña participa de la construcción del relato, respondiendo a las preguntas de su madre y acompañando la lectura con dramatizaciones y onomatopeyas –pum pummm–.**

Para poder desarrollar conocimientos y habilidades relacionados con la lectura y la escritura, los niños deben participar con frecuencia en situaciones de lectura de cuentos, así como contar con el apoyo de un adulto que en la interacción centre la atención del niño en los conocimientos y las habilidades mencionados, que son la base del proceso de alfabetización.

2. Los mundos de ficción: cuentos y tipos de relatos de ficción

El cuento es un tipo específico de narración. Como en toda narración, en los cuentos hay:

- Personajes.
- Objetivos: los personajes tienen un propósito y realizan acciones para tratar de lograrlo.
- Relaciones temporales: las acciones y los eventos se suceden temporalmente.
- Relaciones causales: determinados hechos causan otros, distintos eventos y acciones tienen una o múltiples causas y producen una o múltiples consecuencias.

Pero, los cuentos se diferencian de otras narraciones, tales como los relatos de experiencia personal, porque los personajes y las acciones sobre los que se narra no son reales. Los cuentos son relatos de ficción.

Además, los cuentos suelen ser más complejos que otros tipos de relatos: presentan un estilo de lenguaje escrito, vocabulario nuevo y variado, personajes que tienen motivaciones y que cumplen distintos roles, eventos y acciones que se relacionan de diversos modos, temporal y causalmente. Por eso, si bien estos relatos tienen características compartidas con los relatos de experiencias personales y guiones que son familiares para los niños, su estructura es más compleja.

Existen diferentes tipos de relatos de ficción

- **Cuentos tradicionales:** son narraciones de origen popular que existen en todas las culturas conocidas. Pueden constituir un medio a través del cual se transmiten los conocimientos, los valores sociales importantes y las creencias de una cultura determinada. Los cuentos tradicionales se han transmitido oralmente, de generación en generación y han logrado sobrevivir al paso del tiempo porque presentan una estructura simple de recordar, una estructura clara, constante y regular. Ejemplos: “Cenicienta”, “Hansel y Gretel”.
- **Fábula:** es un relato breve cuyos personajes suelen ser animales que actúan, hablan y piensan como humanos. Las fábulas se conciben con la finalidad de educar, de transmitir alguna enseñanza que se expresa en la moraleja. Son lecciones de moral: enseñan lo que es el bien, el mal, cuáles son las virtudes (prudencia, humildad, sinceridad...) y los defectos. La moraleja generalmente aparece al final, pero también puede aparecer al principio o bien a lo largo del relato. Las fábulas pueden estar escritas en prosa o en verso. Ejemplos: “La cigarra y la hormiga”, “El león y el ratón”.
- **Mito:** los mitos son relatos complejos basados en la tradición y creados para explicar el universo, el origen del mundo, las relaciones del hombre con sus dioses y de los dioses entre sí. La mayoría de los mitos están relacionados con una fuerza natural o la divinidad. Ejemplos: “Teseo y el Minotauro”, “La caja de Pandora”.
- **Leyendas:** son narraciones que explican el origen de diferentes fenómenos naturales, prácti-

cas y costumbres. Están protagonizadas por héroes con los que el lector puede identificarse. A diferencia de los mitos, en el origen de las leyendas siempre hay un hecho real que difícilmente se identifica porque fue modificado de alguna manera: se agregan o se quitan partes, se distorsiona, se magnifica y puede presentar elementos imaginativos. Es por eso que puede haber varias versiones de una misma leyenda, varias versiones de ese hecho real. Sin importar la extensión que tenga -aunque por lo general es corta- el rasgo que la define es su tema. Ejemplos: “La flor del Amancay”, “Leyenda de la yerba mate”.

Los relatos de ficción, en todas sus formas, suelen presentar una organización, una estructura similar. En los cuentos tradicionales, la estructura es clara, regular y constante; por eso, los cuentos tradicionales se tomaron como “modelo” de la organización de la información de un cuento. Según este modelo, la organización típica o canónica está constituida por una **Escena** + al menos un **Episodio**.

La **Escena** presenta al protagonista e información sobre el contexto físico, social y temporal donde transcurre el resto del cuento. Esta información presenta las circunstancias en las que tendrán lugar los eventos y las acciones que se van a narrar.

El **Episodio** consiste en una secuencia de cinco categorías. Cada una de estas categorías presenta un tipo de información específica:

- La categoría que inicia el Episodio es el **Evento Inicial**. La información en esta categoría consiste en eventos o acciones que causan en el protagonista el deseo de lograr un propósito u objetivo.
- El objetivo se incluye en la segunda categoría llamada **Respuesta Interna**. Esta no sólo contiene el objetivo del protagonista, sino también sus emociones, pensamientos y planes relacionados con el logro del objetivo.
- Esta Respuesta Interna motiva al protagonista para realizar una serie de acciones con el fin de obtener el objetivo. Cada una de estas acciones es un **Intento** que tendrá como resultado un cambio de estado en el protagonista de acuerdo a si el objetivo se ha logrado o no.
- Este cambio de estado es la **Consecuencia** que produce una Reacción.
- Las **Reacciones** incluyen reacciones emocionales, acciones del protagonista u otros personajes o un juicio moral que expresan los sentimientos del protagonista ante el logro o fracaso del objetivo.

ESTRUCTURA		EJEMPLO: “EL PEZ PLATEADO”
Escena		Había una vez un gran pez plateado que se llamaba Luis y vivía en un lago cerca del bosque.
Episodio	Evento inicial	Un día, Luis estaba nadando en el lago cuando vio una lombriz gorda y jugosa sobre la superficie del agua.
	Respuesta Interna	A Luis le parecían deliciosas las lombrices y sintió muchas ganas de comérsela.
	Intento	Entonces nadó hasta donde estaba la lombriz y le dio un mordiscón.
	Consecuencia	De pronto Luis sintió que lo arrastraban fuera del agua. Lo había atrapado un pescador.
	Reacción	Luis se sintió muy triste y pensó que tendría que haber tenido más cuidado.

Como en el cuento de “El pez plateado” cada cuento completa estas categorías con información específica. En la medida en que los cuentos se ajustan a la estructura de los cuentos tradicionales, su comprensión es más fácil para los niños. Por el contrario, cualquier alteración de esta forma típica o canónica hace que el texto resulte más difícil para los niños –por ejemplo, un cambio en la secuencia de los elementos que conforman un episodio: un cuento que comienza con la reacción final del personaje–.

Poco a poco, a partir de escuchar cuentos con frecuencia, los niños incorporan conocimientos acerca de la estructura típica de este tipo de relatos, logran abstraer la estructura que se repite en todos los cuentos, internalizan esa estructura. De este modo, los niños desarrollan una representación mental de las partes de un cuento y de las relaciones entre esas partes: un esquema narrativo.

El esquema narrativo es la representación ideal de lo que es un cuento. Este esquema de conocimiento, que se adquiere escuchando y leyendo muchos cuentos guía la comprensión de nuevos relatos.

El esquema activa un conjunto de expectativas acerca de lo que puede aparecer o suceder en un cuento y, de este modo, nos indica qué elementos podríamos encontrar. Cuando un niño participa con frecuencia de situaciones de lectura de cuentos, se prepara ante cada nueva lectura para enfrentarse con un personaje, al que algo le sucede, y que se resuelve de una manera particular. Por otra parte, el esquema narrativo permite organizar la información leída de modo tal que luego pueda ser recuperada.

En el siguiente intercambio, que tiene lugar en una sala de 5 años de un jardín de infantes de Entre Ríos, los niños usan su conocimiento de la estructura narrativa de los cuentos –su esquema narrativo– para reconstruir una historia leída con la maestra:

Maestra: Yo les voy mostrando los dibujos y ustedes me cuentan, ¿de acuerdo?

Agustín: Un pajarito busca a su mamá porque [porque] se le había perdido. Choco está solito y...

Morena: Y era chiquito.

Maestra: Choco estaba solito y era chiquito.

Agustín: Y tuvo ganas...

Chicos: De encontrar una mamá, de tener una mamá.

Maestra: Choco estaba solito, era chiquito y tuvo ganas de encontrar una mamá.

(La maestra da vuelta la página. Varios niños hablan al mismo tiempo).

Gabriel: La jirafa duerme...

Violeta: ¿Tú eres mi mamá? Tú eres amarilla como yo.

Maestra: Y la jirafa le contestó...

Agustín: Lo siento, yo no soy tu mamá. No tengo alas como tú (Cambia su voz hablando como si fuera la jirafa).

Maestra: A ver Yanet. Se encontró con la señora pingüino.

Yanet: ¿Usted tiene alas como yo? Señora pingüino, tiene alas como yo. Lo siento, yo no soy tu madre.

Sofía: Tú tienes mejillas grandes y redondas como yo. ¿Tú eres mi mamá?

Maestra: Y la morsa le contestó...

Agustín: Lo siento, deja de molestarme, no tengo rayas como tú. Y se enojó mucho. Estaba muy triste. Entonces se fue...

Maestra: Entonces se fue. Buscó por todas partes, pero no pudo encontrar una madre que se le pareciera.

Sofía: Una madre osa encontró.

Agustín: Después se encontró con la mamá osa y...

Maestra: Ah, bueno, listo sigo (da vuelta la hoja).

Agustín: Ahí está la madre. Estaba recogiendo manzanas del manzanero.

Luisina: Yo creo que voy a ser tu madre para que nunca te pierdas yo voy a ser tu madre.

Agustín: Ahí tenía ganas de llorar.

Maestra: Tenía ganas de llorar y ¿qué hizo la señora?

Violeta: Le preguntó qué le pasaba y...

Agustín: Después fue corriendo ¿Qué está pasando? (cambia su tono de voz y la hace grave)

Violeta: Lo fue a buscar.

Sofía: Le dio un fuerte abrazo de oso.

Maestra: Le dio un fuerte abrazo de oso y Choco...

Sofía: *Se puso feliz.*
 Maestra: *Pero ahí seguía llorando...*
 Agustín: *Entonces lo hizo dormir y le dio un beso largo de oso.*
 Maestra: *Y le dio un larrgo beso de oso. ¿Por qué? ¿Qué le decía Choco cuando la señora osa le preguntó cómo sería tu mamá? ¿Qué le dijo? Que su mamá...*
 Sofía: *Me daría un beso como vos.*
 (...)
 Maestra: *Y entonces ¿qué le contestó la señora Osa?*
 Agustín: *Que podía ser su mamá.*

Maestra: *¿Y Choco qué le contestó?*
 Agustín: *Le dijo que sí. Y se veía graciosa, como él, vieja como él y se rieron los dos.*
 Maestra: *Y lo invitó a comer un pastel de manzanas. ¿Y Choco?*
 Sofía: *Le dijo que sí.*
 Seño: *Le dijo que sí y cuando llegaron a la casa...*
 Violeta: *Le presentó los hijos.*
 Maestra: *Le presentó a los hijos. Estaban...*
 Agustín: *Pipo, Coco y Chanchita.*
 Santiago: *Estaban felices.*

En el intercambio los niños, con la colaboración de la maestra, reconstruyen el cuento leído organizando la información de acuerdo con el esquema narrativo. Los niños recuperan el evento inicial –*Un pajarito busca a su mamá poque [porque] se le había perdido. Choco está solito y...*–, la respuesta interna del personaje y el objetivo que persigue –*...tuvo ganas... De encontrar una mamá, de tener una mamá*–. Junto con la maestra, recuperan los sucesivos intentos del personaje (Choco busca a su mamá, preguntando a quienes se encuentra en el camino si son su madre) y las consecuencias que ellos generan –*Y se enojó mucho. Estaba muy triste. Entonces se fue...; Ahí tenía ganas de llorar*–. Asimismo, recuperan el estado final –*Una mamá osa encontró*– y las reacciones emocionales de los personajes –*Se puso feliz, Estaban felices*–.

3. Para comprender un cuento hay que...

Para comprender un cuento que escuchan o que leen los niños tienen que:

- Identificar y comprender el significado de las palabras que forman el texto.
- Relacionar unas palabras con otras para comprender el significado de las frases.
- Identificar las relaciones entre los hechos, las ideas, los estados y las acciones que aparecen en el texto; relaciones que pueden aparecer expresadas explícitamente o en forma implícita, sobrentendida.

- Establecer relaciones entre el texto y los conocimientos previos del lector.

Para comprender un cuento, los niños tienen que poder formarse una representación mental de lo que leen o escuchan en la memoria y organizar la información del texto sobre la base de sus conocimientos. Leer y comprender un cuento es una actividad lingüística y cognitiva compleja que se realiza mediante un proceso en el que interactúan:

- a) Las características de los textos: el vocabulario, la estructura, el tipo de información.
- b) Los conocimientos del lector o del que escucha la lectura de un cuento: conocimientos acerca del lenguaje y conocimientos acerca del mundo.

a) ¿Qué características de los cuentos inciden en cómo los niños los comprenden?

El vocabulario: Cuantas más palabras se desconocen de un texto, más difícil resulta comprenderlo. Es muy importante que los niños entiendan el significado de las palabras que aparecen en el texto. Si los niños desconocen el significado de las palabras, éste tiene que ser aclarado en la conversación que se produce entre el adulto y el niño durante la lectura.

La estructura: Cuando los niños aprenden el esquema típico de los cuentos, es decir, cuando internalizan la estructura de las narraciones, les resulta más fácil comprenderlas. Las narraciones que siguen la estructura típica de los cuentos tradicionales son más fáciles de comprender que aquellos que presentan alteraciones a dicha estructura.

El esquema narrativo cumple diversas funciones:

- Guía la comprensión del cuento.
- Dirige la recuperación de la información cuando se quiere recordar o reproducir un texto.
- Permite realizar inferencias durante la lectura.
- Permite seleccionar la información más importante.
- Organiza la información completa del relato a un nivel global.
- Incide en la producción de relatos.

Las relaciones causales entre los hechos que suceden son un aspecto muy importante de la estructura de episodios de los cuentos. Para comprender un cuento los niños tienen que poder identificar cuáles son las relaciones causales entre las cosas que pasan: tanto las relaciones de causalidad física (“El zorro se agachó mucho, mucho frente a la laguna y entonces se cayó al agua”) como las relaciones motivacionales o de causalidad psicológica (“Choco estaba solito, era chiquito y tuvo ganas de encontrar a una mamá”).

Los episodios en los cuentos se organizan en torno a objetivos: con el fin de alcanzar un determinado objetivo, el protagonista del cuento elabora un plan, una serie de acciones que lo lleva a lograr ese objetivo o no. Cada una de las acciones de ese plan es un intento que el protagonista realiza con una intención o propósito específico. El objetivo y el plan de acciones que se deriva de él es lo que permite entender por qué el protagonista realiza ciertas acciones, cuáles son sus intenciones, qué es aquello que lo motiva.

Esas acciones que el protagonista realiza (en el cuento de Choco: caminar en busca de otros animales, identificar las características que comparte con ellos, preguntarles si son su madre; en el cuento de Caperucita Roja: la mentira de lobo acerca de cuál es el camino más corto) tienen sentido por ser parte de un plan, por estar relacionadas unas con otras en virtud de un único propósito (encontrar a una mamá, en el cuento de Choco y comerse a la abuelita en el cuento de Caperucita Roja). Si esta relación no existiera, el relato perdería coherencia, sería una sucesión de hechos no relacionados entre sí. Por eso, para que los niños puedan formarse una representación coherente del cuento resulta muy importante que comprendan el objetivo que dirige ese plan de acciones y les da una intención específica. Es por ello que cuando el objetivo se explicita, o en el texto o en el intercambio verbal en la situación de lectura, resulta más fácil la comprensión del cuento para los niños.

Los cuentos más sencillos pueden tener un solo episodio; otros, la mayoría, pueden tener múltiples episodios que están relacionados causalmente entre sí. Por ejemplo, en la fábula de “El zorro y la cigüeña”, en el primer episodio el zorro invita a la cigüeña a comer a su casa y le sirve la comida en un plato de modo tal que la cigüeña no puede con su pico comer nada. Este episodio causa un segundo episodio en el que la cigüeña, para vengarse, invita al zorro a su casa y le sirve la comida en un vaso largo y angosto. El hocico del zorro no entra en el vaso y el zorro se queda sin comer.

Comprender los objetivos que dan lugar a cada una de las acciones en los cuentos así como los estados internos que las motivan puede resultar difícil para algunos niños, porque involucran aspectos psicológicos no aspectos físicos concretos y observables.

El tipo de información: La información puede ser explícita –lo que el texto “dice”– o implícita –lo que no está dicho–. No toda la información necesaria para la comprensión está explícita en los textos. Parte de ella está implícita o sobreentendida y debe ser inferida, esto es, “completada” por el lector. El lector, para completar esa información, parte de lo que sí está dicho en el texto, de su conocimiento del mundo y del tema del texto, de su conocimiento del lenguaje y de la estructura narrativa.

b) ¿Qué conocimientos ponen en juego los niños para comprender un cuento?

Los conocimientos importantes para la comprensión de textos

1. conocimientos acerca del lenguaje,
 2. conocimientos acerca del mundo,
 3. conocimientos acerca de las características de las narraciones,
- dependen de la edad de los niños y de las oportunidades y experiencias previas que hayan tenido, porque ellas incidirán en cuánto y en qué conocen acerca del mundo físico y social, en su conocimiento del lenguaje y de aquello que es posible en el mundo de los cuentos.

Estos conocimientos, determinados por factores evolutivos, socio-culturales e individuales, son instrumentos esenciales para realizar predicciones, resolver inferencias y seleccionar la información más importante. Sin ellos, los cuentos serían incomprensibles.

Comprender un cuento, formar una representación mental coherente de su contenido, es el resultado de un proceso de inferencias en el que se ponen en juego todos los conocimientos mencionados. A partir de las primeras líneas del cuento, los niños activan sus conocimientos para construir expectativas sobre lo que van a leer, identificar relaciones entre los hechos, las acciones y los personajes del cuento y, también, activan toda la información relacionada con los temas que aparecen en el texto, mencionados explícitamente o no. De este modo, pueden realizar todas las inferencias necesarias para organizar la información del cuento y comprenderlo. Las inferencias permiten conectar los sucesos, las personas y los objetos que aparecen en el texto.

En una sala de 5 años en un jardín de infantes de la provincia de Buenos Aires, la maestra lee el cuento de un lobo que alimenta durante un tiempo a una gallina con el objetivo de engordarla y comérsela. Al final de la historia, la gallina no ha engordado y el lobo no prepara el estofado. Para comprender el desenlace de la historia es necesario realizar una serie de inferencias.

Maestra: (Lee) "La puerta se abrió y la gallina cacareó. -¡Ah! Así que era usted señor lobo-."

Cristian: Se asustó el lobo.

Maestra: ¿Estaba gorda como un balón? (Previamente en el texto se decía que con todo lo que había comido seguro que estaba gorda como un balón).

Niños: No. Estaba flaca.

Teresa: Se la dio a los pollitos la comida, seño. (La imagen muestra a los pollitos detrás de la gallina).

Maestra: Vamos a ver (La maestra da vuelta la página del libro).

Cristian: (Mirando las imágenes) Muy bien adivinaste.

Maestra: Miren acá la cara del lobo. ¿Cara de qué tiene?

Estefi: Asustado.

Cristian: Miedo.

Maestra: Miedo, dice, asustado. A ver. (La maestra retoma la lectura) "Niños, niños los panqueques, las rosquillas y el pastel no eran un regalo del niño Dios, los trajo el tío lobo."

Cristian: Cuántos pollitos que hay.

Teresa: Un millón.

Brian: ¿Qué, se lo dio a los pollitos?

Niños: Sí.

Cristian: El tío lobo le dijo.

Maestra: El tío lobo. Miren la cara del lobo, ¿qué cara puso el lobo?

Niño: Está contento.

Cristian: Es que está avergonzado porque no sabía que tenía pollitos.

Maestra: No sabía, eso lo dice Cristian.

Sabrina: No está gorda la gallina.

Maestra: El lobo, dice Cristian, no sabía que la gallina tenía pollitos, entonces le dio vergüenza. Porque él ¿qué quería hacer con la gallina?

Carolina: Comerla.

Brian: ¿Qué, le da vergüenza?

Cristian: Porque él quería comerse a la gallina.

En el intercambio durante la lectura el significado del texto se va construyendo interactivamente con la información que proporciona la maestra al leer el texto, la información que proporcionan las imágenes y la conversación entre la maestra y los niños en la que se infiere información que no está explícita ni en el texto

ni en las imágenes, pero que es necesaria para comprender el cuento: la gallina no engordó porque le dio la comida a los pollitos; el lobo sintió vergüenza por haberse querido comer a una gallina, madre de tantos pollitos.

En las situaciones de lectura de cuentos de un adulto a un niño resulta fundamental que, en la mediatización que el adulto hace del texto durante la conversación, se expliquen las palabras que el niño pueda no conocer, se enfatice el orden temporal de los eventos, se señalen las relaciones causales entre los hechos narrados. Asimismo, resulta muy importante que el adulto andamine durante el intercambio verbal la realización de inferencias para que luego estas operaciones puedan ser internalizadas por el niño.

4. La escritura de narraciones: una tarea difícil

Escribir un cuento es una tarea mucho más compleja que comprender un cuento, aún cuando se trate de niños mayores, jóvenes y adultos. ¿A qué se debe esta dificultad? Cuando leemos o nos leen un cuento, el escritor ha planificado el contenido –en este caso quiénes van a ser los personajes, qué conflicto van a experimentar, cómo lo van a resolver–, ha puesto en lenguaje ese contenido, eligiendo las palabras, las construcciones sintácticas, los conectores más adecuados para que el lector comprenda lo que intenta transmitir.

El lector no realiza estos procesos complejos de selección; es el escritor el que enfrenta la difícil tarea de producir un texto escrito.

Para que los niños vayan progresivamente adquiriendo los conocimientos y las habilidades necesarias para ser un buen escritor de cuentos tempranamente puede incluirse en situaciones compartidas en las que un adulto guíe y regule la actividad de escritura de un cuento. Si los niños han participado con frecuencia de situaciones de lectura de cuentos y están acostumbrados a reconstruir colaborativamente con otros las historias escuchadas, entonces en las situaciones de escritura podrán:

- Activar sus conocimientos sobre personajes de ficción, sobre conflictos frecuentes y soluciones conocidas.
- Hacer uso de esos conocimientos para imaginar y creativamente establecer nuevas relaciones.
- Organizar la información del texto que se va a producir de acuerdo al esquema narrativo.
- Desarrollar estrategias propias de la composición de textos escritos.

Estos niños, que han tenido muchas y frecuentes experiencias de situaciones de lectura de cuentos, tendrán facilidad para producir oralmente un cuento y dictárselo a un adulto. Si bien el adulto actúa como “escriba” y guía el proceso, el niño ha dado el primer paso como escritor; aún cuando todavía no domine el sistema de escritura, esto es, no sepa escribir palabras en forma convencional, tal como se observa en el siguiente intercambio.

En un grupo de niños de 5 años, la maestra propone a los niños elegir un animal de una serie de tarjetas ilustradas, e inventar un cuento con ese personaje.

Maestra: Luis, ¿qué tarjeta elegís? El sapo, bárbaro, Luis va a inventar un cuento sobre el sapo ¿sí? El personaje principal va a ser el sapo.

Luis: Había una vez un sapo que vivía en el agua y después había un cazador que quería matar a todos los sapos. Entonces después...

Maestra: El sapo vivía en el agua y se enteró

que había un cazador que quería matar a todos los sapos.

Luis: Sí, y después el sapo corrió por el agua y se subió a la arena.

Maestra: ¿Salió del agua?

Luis: Y se fue a la arena.

Maestra: ¿Cómo hicieron todos los sapos para en-

terarse que había un cazador que quería matarlos a todos?

Luis: No, no todos se enteraron, él solo se enteró.

Maestra: Ah, él solo se enteró ¿y cómo se enteró?

Luis: Porque había un revolver arriba...

Maestra: ¿Arriba de dónde?

Luis: De la tierra, estaba en el agua.

Maestra: O sea que desde el agua el sapo vio que sobre la tierra, en la orilla había...

Luis: Un cazador.

Maestra: Un cazador ¿con revolver? ¿Y él se imaginó que iba a matarlos a ellos?

Luis: Sí, y los iba a matar.

Maestra: Ah, era verdad entonces. ¿Y no les avisó a sus amiguitos?

Luis: Sí les avisó, pero no le creyeron.

Maestra: ¿Y entonces?

Luis: Y entonces después fue a la casa de su mamá y le dijo que le mande a todos los sapos y le creyeran, y ella siempre le creía, le iba a creer y llamó a todos los sapos, entonces después él fue y le creyeron.

Maestra: Pobre sapito ¿nadie le creía a él? Pero qué buena idea tuvo este sapo: como a él no le creían

fue y le contó a su mamá porque él sabía que a la mamá sí le iban a creer ¿cierto? Y cuando la mamá les contó a los otros sapos ¿los otros sapos le creyeron a la mamá?

Luis: Sí. Entonces los otros sapos fueron a ver con este sapito y después le creyeron y se fueron a su casa y como había un revolver tirado este sapo lo tocó y los mató.

Maestra: ¿A quién?

Luis: A los señores y después todos cayeron al agua.

Maestra: Los mataron entonces. Pero ¿y los sapitos?, ¿qué hicieron después?

Luis: Los sapitos vivieron felices y todos un día, cuando fue el cumpleaños del sapo, después lo llevaron, fueron al cumpleaños y le regalaron un revolver gigante.

Maestra: ¿Y así terminó?

Luis: Sí.

Rocío: ¿Pero estaban todos felices?

Maestra: Pero mirá vos, así que en agradecimiento de que el sapito les había avisado le hicieron ese regalo y estaban todos felices.

...

Como se puede observar en el intercambio, el niño construye un relato en el que la secuencia de los eventos sigue el orden temporal de la historia y en el que están presentes todos los componentes estructurales de una narrativa bien formada.

¿Escribir cuentos en Jardín?

Cuando los niños ya han tenido experiencias frecuentes y variadas con textos narrativos, porque han participado de situaciones de lectura dialógica, pueden plantearse en la sala situaciones de escritura de cuentos en las que todos contribuyen con la planificación del contenido del cuento, la maestra escribe lo que los niños le dictan e interviene con preguntas, comentarios, explicaciones para andamiar las intervenciones de los niños y construir entre todos un texto coherente, tal como se observa en el intercambio generado a partir de la narrativa ideada por Luis.

Como en toda situación de escritura de textos, para escribir un cuento en colaboración es necesario:

- Planificar, pensar, el contenido.
- Tener presente a quién/es va a estar destinado, quién va a ser la audiencia.
- Atender a la forma general que va a tener el texto, cómo se va a organizar la información.

Entonces,

- En primer lugar, la maestra y los niños tienen que pensar quiénes van a ser los protagonistas, cuáles son sus características físicas, dónde viven, qué hacen habitualmente o alguna característica que pueda dar lugar a un cambio en la situación inicial (por ejemplo, en la fábula del zorro y la cigüeña, al zorro le gustaba hacer bromas).

Maestra: Vamos a escribir un cuento para sala verde y lo vamos a dibujar. ¿Se acuerdan del caballito de mar?

Niños: Siiiiiiii.

Maestra: Primero vamos a escribir algunas características del caballito de mar.

Niño: Había una vez un caballito de mar.

Maestra: ¿Cómo es el caballito?

Niña: Tiene aletas.

Niño: Tiene un pinche.

Niño: Vive en el fondo del mar.

Niña: Y tiene una cola redonda para que agarre su comida.

- Una vez identificados los personajes y sus características es importante guiar a los niños para que planteen algún evento que modificará el estado inicial del protagonista.

Maestra: ¿Qué problema podría haber tenido el caballito de mar?

Niño: Estaba nadando por el mar.

Niño: Cambia de color.

Maestra: Muy bien. ¿Por qué cambia de color?

Niña: Para que no lo coman.

Maestra: Para que nadie lo descubra. Entonces ¿qué problema puede tener?

Niño: Un pez grande.

Maestra: Bien. De pronto, aparece un pez grande que se lo quiere comer.

- Poner el contenido en palabras, seleccionar las palabras, construcciones sintácticas, marcadores temporales y causales adecuados.

Luego de planteado el evento inicial –un pez grande quiere comer al caballito–, la maestra puede comenzar a escribir el texto en el pizarrón, retomando junto con los niños la información proporcionada. Cabe señalar que, cuando un adulto planifica junto con los niños el contenido de los cuentos, ese proceso de “poner en palabras” tiene lugar al mismo tiempo que se planifica. En la escritura de un texto los procesos de planificar y poner en palabras se superponen porque cuando activamos, por ejemplo, el comienzo de una trama, ya es-

tamos pensando en función de los recursos lingüísticos que usaremos para expresar nuestro pensamiento.

- Leer el texto a medida que se va escribiendo para que los fragmentos sean coherentes.

Maestra: ¿Y qué hizo el caballito de mar?

Niño: Vio un pez grande.

Maestra: ¿Qué hizo para que no lo comiera?

Niño: Cambia de color.

Maestra: Muy bien, cambió de color, se confundió con las plantas.

Niño: No lo comió.

Maestra: Y el pez grande no pudo descubrirlo.

Niña: Se salvó de una.

Maestra: Vamos a seguir escribiendo.

- Luego de la escritura del primer borrador, leer, revisar y corregir el texto.

La maestra lee el cuento que escribieron el día anterior y, mientras lo lee, señala las correcciones que hay que realizar.

Maestra: (Lee) “De pronto, apareció un pez gigante. El caballito se asustó”. ¿Por qué se asustó?

Niña: Porque era gigante.

Maestra: Porque era gigante, ¿qué quería hacerle?

Niño: Comerlo.

Maestra: Entonces escribimos “se asustó porque el pez quería comerlo...”

En estas situaciones de escritura de un cuento que realiza la maestra junto con los niños, éstos no sólo aprenden a estructurar un cuento sino que también aprenden que lo que se dice se puede escribir; aspectos del sistema de escritura, tales como la orientación de la escritura, las relaciones entre las letras y los sonidos; y se posicionan como narradores. Asimismo, comprenden desde pequeños que los textos hay que revisarlos y corregirlos. Se instala así la noción de escribir “borradores” como parte del proceso de escritura de textos. De este modo, aunque los niños no dominen el sistema de escritura,

pueden comenzar a ser “lectores y escritores activos”, a desarrollar y aprender nuevas estrategias de comprensión y producción textual.

Cuando los niños participan de este tipo de experiencias, pueden querer escribir “su cuento” como el caso de Romina, una niña de 5 años que escribió el comienzo de un cuento, lo ilustró y se lo regaló a su mamá.

Había una vez una nena que tenía un cuervo. Y el cuervo estaba loco. Un día el cuervo salió a pasear...

1. En el módulo 2 “Los Precursores de la alfabetización” de esta serie se explica con detalle en las páginas 3, 9, 10 y 11 en qué consiste el estilo de lenguaje escrito.



Capítulo 2:

En las salas de 5 años, ¿qué actividades llevar a cabo y cómo hacerlo, para promover habilidades de comprensión y producción de discurso narrativo?

Autoras:

Dra. Ana María Borzone

Dra. Alejandra Stein

Dra. Celia Renata Rosemberg

Lic. Gladys Ojea

Dra. María Luisa Silva

Las situaciones de lectura y de escritura de cuentos constituyen una oportunidad para que los niños no sólo disfruten escuchando y contando historias sino también para aprender nuevos conocimientos y desarrollar habilidades para comprender y producir el estilo de discurso que caracteriza a la prosa escrita; habilidades que son una parte importante del proceso de alfabetización.

Pero no son la lectura o la escritura de cuentos por sí mismas las que promueven este desarrollo, sino la intervención del adulto durante estas actividades, las formas de leer el texto y la conversación que el adulto genera acerca de la historia que se está leyendo o que se va a contar. En una situación de lectura, si la madre o la maestra leen el cuento sin expresión, en forma monótona, sin producir cambios en la entonación y sin enfatizar la caracterización de los personajes, si no crean suspenso, no lograrán mantener la atención de los niños, y la lectura no será interesante para ellos. Por otra parte, si la conversación se focaliza en información aislada sobre las acciones y los participantes (*¿cómo se llama el personaje? ¿qué tenía en la cabeza?...*), no se promueve el desarrollo de estrategias que permitan la comprensión del cuento.

Por el contrario, si se realiza una lectura expresiva (cambiando las voces de los personajes, usando onomatopeyas, generando suspenso, haciendo gestos que permitan una mejor comprensión de los estados internos y las emociones de los personajes) y si, en la conversación, el adulto colabora con el niño para que atienda a las relaciones entre las acciones y eventos de la historia –motivaciones, intenciones, causas, consecuencias– la situación de lectura puede promover en los niños el desarrollo de estrategias de comprensión y producción de relatos que contribuyen al aprendizaje de la lectura y la escritura.

Es a través de la discusión y el intercambio acerca de una historia leída o de una historia que se está elaborando para ser contada a otros que se anima a los niños a reflexionar y a preguntar sobre los hechos, las acciones, sus causas, consecuencias y significados. La conversación sobre una historia leída (lectura dialógica) o la producción en colaboración de historias ficcionales constituyen situaciones en las que la maestra puede promover el aprendizaje de nuevos conocimientos y el desarrollo lingüístico y cognitivo de los niños. De ahí que la forma en la que el adulto mediatiza el texto sea tan importante como el texto mismo.

Para potenciar las situaciones de lectura y de escritura en el jardín de infantes como espacio de aprendizaje es importante que las maestras:

- Seleccionen libros adecuados para leerles a los niños.
- Lean cuentos con frecuencia –al menos dos veces por semana– y promuevan el intercambio verbal con los niños antes, durante y después de la lectura y expandan y reformulen las emisiones que los niños proporcionan en el intercambio.
- Generen situaciones de escritura en las que los niños puedan, con la colaboración de la maestra, planificar, redactar y revisar el texto escrito.

A) Leer cuentos en el jardín de infantes

1. ¿Qué cuentos leerles a los niños?

Algunos aspectos a tener en cuenta en la selección de libros para los niños

En el momento de seleccionar textos narrativos para leer a los niños, es importante considerar una serie de factores que pueden facilitar o dificultar su comprensión y la recuperación de la información:

- Los textos que se ajustan a la estructura de los cuentos canónicos son más fáciles de comprender que aquellos que se alejan de ese esquema. Por ejemplo, los textos en los que se respeta el orden temporal de los sucesos y que contienen un solo episodio (no varios).
- Los cuentos que presentan una escena o marco –presentación del protagonista e información sobre el contexto físico, social y temporal donde transcurre el cuento– bien desarrollado para facilitar la activación del esquema narrativo permiten que, una vez activado este esquema, los niños pongan en juego esos conocimientos durante la lectura.
- Los cuentos que presentan información explícita son más fáciles de comprender que aquellos en los que hay mucha información implícita. Por ejemplo, cuentos en los que está explicitado el propósito del o de los personajes y en los que los eventos que se suceden en el cuento están claramente relacionados entre sí.
- Los cuentos que presentan un mundo conocido por los niños, temas y personajes de la vida cotidiana, son más fáciles de comprender que los que presentan mundos muy distantes.
- Los textos que incluyen abundante vocabulario muy abstracto y desconocido son de comprensión más difícil.
- Los cuentos en los que la relación del texto con las imágenes es clara son más fáciles de comprender que aquellos en los que hay problemas de ambigüedad, como cuando hay contradicciones manifiestas entre las ilustraciones y el texto (por ejemplo, si un texto dice que un personaje se asusta, pero la imagen lo muestra riendo).

La progresión en las lecturas: personajes y temas

Cuando los niños participan con frecuencia de lecturas de cuentos, se familiarizan con estas situaciones y con los textos narrativos. De este modo, pueden acceder a historias más complejas. A continuación, se presenta una progresión en las lecturas que las maestras pueden realizar con los niños.

- Para comenzar, es conveniente leer cuentos breves y simples, ligados a guiones, situaciones, personajes y temas de la vida cotidiana de los niños, que tengan un solo episodio.
- Pueden seleccionarse cuentos con personajes que no pertenecen a la vida cotidiana de los pequeños, por ejemplo, princesas, piratas, brujas, hadas y ogros. Los niños atienden a los roles que estos personajes desempeñan: los ogros son malos igual que las brujas, las hadas son buenas, los príncipes son valientes y rescatan a sus princesas de algún peligro. En un primer momento, cuando se seleccionan cuentos en los que aparecen estos personajes, es importante que se respete el esquema de roles prototípico.
- Luego, pueden leerse cuentos protagonizados por diferentes personajes que cumplen distintos roles. Personajes de la vida cotidiana o fantásticos que cumplan con sus roles típicos o los alteren: brujas buenas, hadas malas, príncipes cobardes, etc.

2. ¿Cómo leerles cuentos a los niños?

Antes de la situación de lectura con los niños en la sala, es importante que la maestra haya leído el cuento previamente para identificar:

- Qué es lo que el cuento narra, su tema central.
- Cuál es la información más relevante en cada página.
- Cuáles son los conocimientos que los niños ten-

drán que activar para comprender el cuento: ¿tienen los niños esos conocimientos?

- Qué aspectos están implícitos en los textos y qué es necesario inferir para comprender.
- Cuáles pueden ser las dificultades que pueden encontrar los niños cuando lean el texto en la sala, porque en los aspectos que pueden presentar dificultad será necesario que la maestra comente, explique o pregunte.

La interacción en las situaciones de lectura de cuentos presenta tres momentos: el momento previo a la lectura, el momento de la lectura propiamente dicha y el momento posterior a la lectura.

a) Antes de la lectura

El **objetivo** de este momento es **proporcionar en el intercambio verbal información que los niños pueden no conocer, así como también activar los conocimientos que sí disponen y que pueden ser útiles** para la comprensión del cuento. Para ello, antes de comenzar con la lectura, la maestra promueve un breve intercambio con los niños en torno al tema del cuento o a algún concepto importante relacionado con él.

Esta conversación se centra en algún concepto que los niños deben conocer para comprender el texto, o en alguna idea que sea importante en el cuento de manera que esta idea oriente la comprensión de los niños. Se trata fundamentalmente de aspectos ausentes del texto, vinculados con conocimientos del mundo que luego serán utilizados para comprender el sentido del texto.

Como se señaló en el capítulo 1 del presente módulo "Conceptos que pueden ser importantes para la práctica de las maestras", la comprensión de los cuentos depende, por un lado, de ciertos conocimientos sobre la estructura de las narraciones (esquema narrativo) y, por otra, de un amplio conjunto de conocimientos sobre el mundo. Muchas veces se trata de conocimientos que los niños ya poseen, por lo que la maestra debe lograr que los activen, esto es, que los recuerden para poder usarlos en el proceso de comprensión durante lectura.

Intercambio previo a la lectura en una sala de 5 años de Concordia en Entre Ríos



Maestra: Miren cómo se llama este cuento "El niño que perdió el ombligo". A ver, ¿quién se anima a levantarse la remera? A ver qué se encuentran en el medio de la panza.

Todos los niños se levantan la remera y se examinan la panza, para ver qué tienen.

Niño: ¡Un agujerito!

Niño: ¡Un redondo!

Samuel: ¡El ombligo!

Maestra: ¿Todos tienen el ombligo en el medio de la panza?

Niño: ¡Sí!

Maestra: Miren, yo les voy a mostrar el mío rápidamente, a la una a las dos y a las tres, ¡plin! (La maestra también muestra a los niños su ombligo) Vieron...

.....

Maestra: Ustedes qué piensan ¿todos tenemos ombligo?

Niños: ¡Sí!

Niño: ¡Los bebés no!

Tomás: Los bebés tienen ombligo porque mi hermano que es bebé también tiene un ombligo.

Maestra: ¿Tu hermano también tiene ombligo?

Tomás: ¡Sí!

Fernando: ¡Todos tienen ombligo!

Maestra: Vieron, dice Tomi que su hermano bebé también tiene ombligo.

Tomás: Pero, pero, pero todavía no se hizo [hizo] así, mirá (muestra su ombligo).

Maestra: ¿Y cómo lo tiene ahora?

Tomás: ¡Eh! Pero está más alto y se le subió así.

Maestra: Claro porque Bautista, el hermanito de Tomi, es bebé y tiene el ombligo más largo, tiene un pedacito que sobresale. ¿Alguien alguna vez vio el ombligo de un bebé? ¿O no?

Niño: Mi primito tiene un ombligo.

Maestra: ¿Y cómo es el ombligo de tu primito? ¿Redondito o larguito?

Niño: Redondito.

Maestra: Bueno, yo quiero saber, ¿ustedes saben por qué tenemos el ombligo?

Samuel: ¡Porque, porque, porque nuestra mamá nos alimenta!

Maestra: ¿Porque nuestra mamá nos alimenta o alimentaba?

Samuel: Nos alimentaba antes.

Maestra: ¡Ah! Pero ¿cuándo nos alimentaba?

Niños: ¡Cuando éramos bebés y estábamos en la panza!

Niño: Nos alimentaba en la panza por el ombligo.

Samuel: Nada más que mamá tenía un coso así para que nos alimente (hace un gesto, representando algo largo).

Maestra: ¡Ah! Claro, las mamás cuando tienen los bebés en la panza, cuando están embarazadas, pasan todos los alimentos por el ombligo, por el cordón umbilical. Y después, ¿cuándo nos queda el ombligo así, redondito como lo tenemos ahora?

Niños: ¡Cuando sos grande!

Maestra: Claro, cuando somos un poquito más grandes, unos meses después que nacemos. Ahora Bautista, el hermano de Tomi, puede tomar la leche y su mamá lo puede alimentar con la teta porque ya nació, ya está fuera de la panza de su ma-

má. ¿Vieron que todos tenemos el ombligo como si fuera un nudito? Ese es ese cordoncito que cortó el ombligo y que después se nos cayó y nos quedó la cicatriz que todos tenemos y que es el ombli-

go. El día que a los bebés se les cae el ombligo es una gran alegría, porque desde ese día podemos bañarlo al bebé.

...

En el intercambio, la maestra lee el título del libro y luego focaliza la atención de los niños en el ombligo y les pregunta si saben para qué sirve –*M: ¿Ustedes saben por qué tenemos el ombligo?; Samuel: ¡Porque, porque, porque nuestra mamá nos alimenta!*–.

En otras oportunidades, el conocimiento del mundo puede ser proporcionado directamente por la maestra, como se observa en el siguiente intercambio que tuvo lugar en una sala de 5 años de Entre Ríos.

Maestra: Este cuento que vamos a leer se llama “¿Cómo era yo cuando era bebé?” Porque este niño (señala una ilustración) y muchos animales le preguntan a sus mamás cómo eran cuando eran bebés. Algunos son parecidos a la mamá y otros no.

Niña: Yo sí.

Maestra: ¿Vos sí qué? ¿Vos sos parecida a tu mamá?

Niña: A mi papá porque soy morocha.

Maestra: Ah, bueno. Esto (señala una ilustración del libro) es un renacuajo. Un renacuajo es una

rana bebé, porque las ranas y los sapos cuando son muy chiquitos no se parecen en nada a como son de grandes. Miren (muestra imágenes de renacuajos de otro libro), así son de bebés las ranas y los sapos.

Niño: Como pececitos.

Maestra: Sí, como pececitos y nadan en el agua, miren acá (señala una ilustración). Después, cuando crecen, son verdes y tienen patas para saltar.

Todos miran entusiasmados.

....

Como se observa en los intercambios presentados y en los que se incluyen a continuación, las estrategias a las que apelan las maestras para activar los conocimientos del mundo o proporcionarlos son diversas:

- Leer el título del cuento, mostrar la tapa y hacer referencia a experiencias compartidas con los niños, tales como situaciones anteriores de juegos grupales:

Maestra: (Lee) “Cuidado con el gran pez malvado” (muestra la tapa). Este parece que es el gran pez malvado (lo señala). Fíjense. ¿Qué tiene este pez? ¿Qué tiene de diferente que no todos los peces tienen? ¿Qué tiene?

Macarena: Dientes.

Maestra: ¿Todos los peces tienen dientes? (Señala el dibujo)

Niño: No.

Maestra: ¿Se acuerdan del nombre de algún pez que tenga dientes?

Niño: No.

Maestra: ¿No? Se acuerdan que una vez... se acuerdan que una vez nosotros jugamos a que íbamos a una laguna, a un arroyo...

Niño: Sí.

Maestra: ¿Y había peces con dientes que nos mordían las piernas?

Sergio: Las pirañas.

Maestra: Ahí está. Muy bien. Las pirañas.

...

O situaciones compartidas de lecturas de cuentos:

Maestra: Bueno, se acuerdan que estos días estuvimos leyendo varios libros que eran de lobos y zorros...

Niños: Sí.

Maestra: El último, el que tenía mucha hambre. ¿Cómo era que se llamaba?

Cristian: La gallina Rosita y el lobo.

Niño: El zorro.

Maestra: El zorro es el del cuento que leímos el otro día, ¿se acuerdan?

Niños: Sí.

Maestra: Bueno, este cuento también es de un lobo que está un poco hambriento. (La maestra muestra la tapa del libro de cuentos).

...

- Leer el título del cuento y aludir directamente al tema del mismo:

Maestra: Bueno, vamos a leer un cuento (lee) "Martes peludo", porque me enteré que hay un nene en la sala, que no se quiere bañar.

Niño: No sé quién.

Niña: ¿Quién?

Maestra: No, no voy a decir. Ese nene sabrá quién.

Niño: Leila.

Leila: El.

Maestra: ¿Y hay que bañarse o no hay que bañarse?

...

La conversación previa a la lectura cumple básicamente la función de activar conocimientos de los niños o proporcionarlos cuando resulta necesario, para configurar un "contexto cognitivo" que facilita la comprensión del cuento, objetivo principal de la lectura. Los niños mantendrán activos en la memoria durante la lectura, ese "contexto cognitivo", esos contenidos acerca de los cuales se ha conversado antes de empezar a leer.

b) Durante la lectura

Así como en el momento previo a la lectura los intercambios se centran en la activación de conocimientos relacionados con el cuento que se va a leer, durante la lectura se produce un activo intercambio que la maestra genera con el objeto de colaborar con los niños en la comprensión del cuento. Mientras las maestras leen el cuento, modelan el proceso de comprensión, explicitan en el intercambio con los niños los procesos cognitivos necesarios para comprender el cuento, para que luego los niños puedan **realizarlos por sí mismos, solos**.

Durante la lectura, las intervenciones de la maestra se centran en los componentes estructurales de la narración y en las relaciones temporales y causales entre los eventos. Asimismo, explican el vocabulario poco familiar o desconocido, se detienen en alguna idea que los niños puedan no conocer, recuperan la información implícita, promueven la generación de inferencias y la reflexión sobre las relaciones causales entre eventos y sobre las intenciones de los protagonistas.

La forma en la que las maestras interactúan con los niños durante la lectura de cuentos es fundamental para crear situaciones en las que aprender a partir de los cuentos sea posible.

Para colaborar con los niños en el proceso de comprensión, las maestras pueden:

- Dramatizar algunas situaciones que aparecen en el cuento y enfatizar su significado o proporcionarles un significado especial por medio de la entonación, de gestos, de pausas más o menos prolongadas y alternando diferentes tonos y timbres de voz.
- Reconstruir algunas partes previas del cuento para que se comprenda lo que se acaba de leer.
- Atender a las dificultades de comprensión que los niños ponen de manifiesto cuando hacen comentarios sobre las ilustraciones o sobre el texto. Es importante tener presente que las palabras de los niños dan cuenta de cómo comprenden el cuento.

- Preguntar acerca de aspectos relevantes en el cuento, no sobre detalles aislados. Los niños prestan más atención a aquella información sobre la que se conversa en la situación de lectura que a aquella información que es solamente leída.
- Explicar alguna palabra¹ que los niños puedan no conocer. Esto se puede hacer sin detener la lectura, nombrando un sinónimo a continuación de la palabra poco familiar o desconocida para los niños. La explicación no debe interrumpir el hilo del relato, ni alejarse del tema, sino simplemente clarificar el concepto para que no resulte un obstáculo para la comprensión global del relato.
- Formular preguntas que permitan relacionar información, por ejemplo, acerca de las causas de los sucesos: ¿Por qué...? ¿Qué hubiera pasado si el personaje hacía esto?
- Formular preguntas acerca de las motivaciones, los estados internos y las características psico-

lógicas de los personajes que, en general, no se encuentran explícitos en los textos.

- Formular preguntas acerca de los aspectos que no están dichos -los aspectos implícitos- pero que los lectores competentes dan por supuesto e infieren de modo automático durante la lectura. La maestra, tiene que, al leer el texto, ir preguntándose qué procesos y qué información está reponiendo para comprender el texto e ir explicitándolos. De este modo, les proporcionará a los niños un modelo de los procesos y operaciones implicados en la comprensión del texto.

Cuando durante la lectura la maestra se centra en los aspectos mencionados, ayuda a los niños a focalizarse en el vocabulario del texto, en los aspectos implícitos, en las relaciones causales (físicas o psicológicas) que vinculan a los eventos y las acciones de la historia, a seleccionar la información relevante, a organizarla jerárquicamente. De este modo, ayuda a los niños a construir una representación mental coherente del contenido del texto.

En el intercambio que se presenta a continuación que tuvo lugar en una sala de 5 años de Entre Ríos, la maestra explica el vocabulario del cuento y se focaliza en información implícita en la historia.

Maestra: (Lee) "Tengo un secreto dice la nena: mi mamá es un puercoespín en realidad". Un puercoespín es un animalito que tiene pinches en el lomo. Se parece al pelo de la mamá.

Niña: E' un puercoespín la mamá.

Maestra: A ver si se dieron cuenta de algo, hay algo que no nos cuenta el cuento. ¿Quién nos cuenta lo que pasó? La...

Niña: Mamá:

Maestra: La nena. ¿Qué secreto tenía la nena?

Niño: Que la mamá parecía un puercoespín.

Maestra: Parecía un puercoespín, ¿por qué? ¿qué pasó?

Niña: Porque estaba hecha una bruja... jaja (risas). Toda despeinada.

Maestra: ¿Cuándo la vio toda despeinada?

Niña: Se levantó toda con los pelos parados.



Maestra: Un día, se levantó más temprano que otros y ¿cómo la vio a la mamá?

Chicos: Toda despeinada.

Maestra: Por eso parecía un puercoespín.

...

A partir de los intercambios que tienen lugar durante la lectura, la maestra puede ir controlando el proceso de comprensión de los niños, identificar posibles dificultades y colaborar con ellos corrigiendo eventuales errores en la interpretación que llevan a cabo los niños de los eventos de la historia.

c) Después de la lectura

Luego de la lectura, la maestra colabora con los niños para reconstruir el cuento. Para ello tienen que recuperar toda la información relevante del relato e integrarla de modo coherente. En este momento, la participación de los niños es muy activa y la participación de la maestra tiene por objeto andamiar el discurso infantil.

El cuento es en sí mismo un sostén para la interacción, en tanto proporciona una referencia estable y compartida por el adulto y el niño. Como todos los

participantes conocen el texto que se acaba de leer, para la maestra es más fácil saber qué es lo que los niños quieren decir y ayudarlos a realizar su intención comunicativa. La maestra conoce el cuento y el hilo temporal de los eventos y, por lo tanto, puede colaborar con ellos para reconstruirlos y reordenarlos temporalmente.

Las intervenciones de la maestra son también un sostén para el relato en la medida en que reestructuran, reconceptualizan y expanden las emisiones de los niños para ayudarlos a reconstruir los componentes más importantes de la narración.

Cuando los niños logran reconstruir la trama narrativa que presenta el texto se pone de manifiesto que han podido formar una representación mental coherente del mismo. La reconstrucción del cuento por parte de los niños constituye, además, una oportunidad para que los pequeños empleen formas más complejas de lenguaje en un relato extendido.

Reconstrucción de un cuento en una sala de 5 años de Buenos Aires.

Maestra: ¿Y de qué se trataba el cuento?

Leandro: De una bruja.

Maestra: De una bruja.

Miguel: Era buena.

Maestra: Era buena. ¿Y cómo nos dimos cuenta que era buena? ¿Porque estaba vestida de color...? (No se entiende lo que dicen los niños)

Antonella: Y el gato era negro y la casa era negra.

Maestra: ¿Qué tenía Berta? Muy bien Antonella, el gato era negro.

Leandro: Bepo.

Maestra: La casa y el gato negro que se llamaba Bepo. ¿Y qué pasaba cuando el gato estaba en la casa?

Miguel: Ella no lo dejaba.

Rodrigo: Estaba acostado.

Antonella: Berta no lo podía ver.

Maestra: A ver, cuando Bepo se acostaba en la silla...

Antonella: Lo podía ver cuando los ojos los tenía destapados, cuando estaba con los ojos abiertos lo podía ver.

Maestra: Muy bien, cuando Bepo tenía los ojos abiertos.

Antonella: Y cuando Bepo cerró los ojos la bruja se

cayó.

Maestra: ¿Qué pasó acá? (La maestra señala el libro) Bepo cerró los ojos y ...

Leandro: Le hizo caer.

Maestra: ¿Y acá dónde estaba Bepo? Bepo estaba acostado en la alfombra ¿Y qué pasó?

Milagros: Voló.

Antonella: Se tropezó.

Maestra: Se tropezó, muy bien. ¿Y después?

Miguel: Se cayó por la escalera.

Maestra: ¿Y qué pasó cuando se cayó por la escalera?

Romina: Lo hizo verde.

Maestra: Se enojó, Berta se enojó y entonces ¿qué hizo con el gato?

Isaías: Lo hizo verde.

Maestra: ¿Y acá lo podía ver? (La maestra señala la imagen del gato verde sobre la silla negra).

Romina: Sí.

Manuel: No.

Niño: Sí podía.

Maestra: Sí podía, podía ver, cuando estaba en la silla, cuando estaba en la alfombra y cuando estaba en ...

Isaías: La cama.

Maestra: *En la cama, muy bien. Cuando estaba en el pasto...*

Antonella: *No lo veía.*

Rodrigo: *Porque estaba verde.*

Antonella: *Porque el pasto era verde y él era verde y no lo podía ver.*

Leandro: *Verde y verde.*

(...)

Maestra: *¿Y qué hizo Bepo?*

Antonella: *Se subió al árbol.*

Maestra: *Se subió al árbol.*

Romina: *Berta lo podía ver.*

Maestra: *Berta lo podía ver aunque estuviera arriba del árbol.*

Antonella: *Berta lo podía ver y se reían los pajaritos.*

Maestra: *Se reían los pajaritos.*

Antonella: *Y se quedó ahí.*

Maestra: *¿Y por qué se quedó ahí, qué le pasaba?*

Matías: *Y fue negro.*

(*Hablan varios nenes a la vez*)

Maestra: *Bepo se quedó en el árbol porque estaba triste porque se reían de él.*

Romina: *Lo hizo negro.*

Antonella: *Lo hizo negro al gato.*

Maestra: *Lo hizo negro, lo bajó. ¿Y cómo hizo ahora si el gato volvió a ser negro y la casa era negra?*

Isaías: *Hizo abracadabra.*

Maestra: *Hizo abracadabra y...*

Matías: *Hizo la puerta colorada.*

Antonella: *La casa verde.*

Maestra: *Y colorín colorado...*

Niños: *Este cuento se ha terminado.*

...

En el intercambio, la maestra inicia la reconstrucción del cuento formulando una pregunta abierta –*¿Y de qué se trataba el cuento?*–. Luego, guía la recuperación de los eventos en el orden en el que se suceden en el cuento, apoyándose en las ilustraciones y formulando preguntas tales como *¿Y después?*, *¿Y qué pasó cuando se cayó de la escalera?*, *Y entonces ¿qué hizo con el gato?* Asimismo, la maestra hace referencia a los estados internos de los personajes, así como a sus causas y consecuencias –*M: Se enojó, Berta se enojó y entonces ¿qué hizo con el gato?*; *M: ¿Y por qué se quedó ahí, qué le pasaba?* *M: Bepo se quedó en el árbol porque estaba triste porque se reían de él.*

Durante el intercambio, la maestra aprueba las emisiones de los niños –*M: En la cama, muy bien;* *Isaías: Hizo abracadabra, M: Hizo abracadabra y...*– y cuando éstos, en sus respuestas, no proporcionan toda la información necesaria, ella la repone: *M: ¿Y qué pasó cuando se cayó por la escalera?*, *Romina: Lo hizo verde, M: Se enojó, Berta se enojó y entonces ¿qué hizo con el gato?*, *Isaías: Lo hizo verde;* *M: ¿Y por qué se quedó ahí, qué le pasaba?*, *Matías: Y fue negro, M: Bepo se quedó en el árbol porque estaba triste porque se reían de él*–.

De este modo, los niños con la colaboración de la maestra, logran reconstruir la trama narrativa de la historia dando lugar a un texto coherente y cohesivo, finalizando con una fórmula de cierre –*M: Y colorín colorado...*, *N: Este cuento se ha terminado*–.

Cuando los niños participan con frecuencia en situaciones en las que escuchan y re-narran cuentos, adquieren práctica en el uso de determinados recursos lingüísticos específicos -fórmulas de inicio y cierre ("había una vez...", "colorín colorado..."), verbos en pasado, marcadores temporales como "de pronto", "días después", "a la mañana siguiente", etc.-, que son fundamentales para convertirse en un narrador competente. Además, estas experiencias pueden promover el desarrollo cognitivo, en tanto los niños deben realizar tareas complejas como establecer relaciones entre acciones y eventos de la historia, comprender información que no está dicha explícitamente en el texto (inferir) y ordenar la información según su importancia (jerarquizar). La reconstrucción posterior y grupal del cuento entre los niños y la maestra contribuye no sólo a una mejor comprensión de la historia, sino también al desarrollo de habilidades de producción de textos narrativos: si los niños no tienen muchas experiencias de lectura de cuentos, tendrán dificultades para producirlos.

B) Escribir cuentos en el jardín de infantes

En las salas de jardín de infantes se pueden generar situaciones de escritura compartida de cuentos. En estas primeras experiencias de escritura de textos los niños generalmente creen que escribir consiste simplemente en ir poniendo las ideas sobre el papel a medida que van surgiendo. Los niños desconocen que todo texto es resultado de un complejo proceso de elaboración.

Para que los niños aprendan a escribir cuentos no es suficiente el hecho de que estén en contacto con cuentos y otros materiales escritos. Los niños necesitan participar de variadas y frecuentes situaciones de escritura junto con un adulto que les señale y explique cómo es el proceso de composición del texto. Asimismo, en esta situación compartida, la maestra debe andamiar el proceso de escritura para que el texto escrito resultante sea una reconstrucción lo más acertada posible de las ideas de los niños.

Al igual que en las situaciones de lectura, para aprender a producir y escribir textos narrativos se pueden generar situaciones en las que la maestra regule la participación de los niños en función de los conocimientos y las habilidades que ellos ya posean. Cuanto menos dominio tengan los niños de la escritura o cuanto más difícil sea el tipo de texto y la tarea propuesta, mayor será la participación y la colaboración que se requiera por parte de la maestra.

En las salas de 5 años, en general, la situación más adecuada es “Escriben lo que decimos”. En este tipo de situaciones, la maestra hace por el niño lo que este todavía no puede hacer solo: escribir en forma convencional. El niño participa en la elaboración del contenido del texto, en tanto que el maestro escribe a la vista de todos.

A partir de esta situación los niños, aunque todavía no sepan escribir, aprenden que lo que se dice se puede escribir, comprenden que la escritura es lenguaje y que el acto de escribir supone un proceso de elaboración que implica planificar, redactar, revisar, corregir y pasar en limpio el texto. Aprenden también aspectos del sistema de escritura.

La maestra no es una simple “escriba”; ella tiene que involucrar a los niños en la escritura y proporcionar un modelo sobre todo el proceso. Para ello, la

maestra “piensa en voz alta”, en el intercambio con los niños. La conversación se convierte en una forma de pensar en colaboración, la maestra formula preguntas para conducir a los niños en el proceso de elaboración. Sus intervenciones orientan a los a seleccionar la información pensando en el lector y a elegir las palabras más adecuadas. Una vez que una primera versión del texto está escrita, la maestra promueve la colaboración de los niños en la corrección del texto.

Las situaciones de escritura en el jardín de infantes

Al igual que la lectura, la escritura de cuentos constituye una actividad que se realiza por momentos:

- 1) Planificación de la historia.
- 2) Puesta en texto (redacción).
- 3) Revisión y corrección del texto.

Es importante tener en cuenta que la escritura de un cuento lleva tiempo, puede realizarse en varias jornadas. Por ejemplo, en una primera jornada se puede realizar la planificación del texto, otro día se puede llevar a cabo la puesta en texto –la redacción– y en una tercera jornada se revisa y pasa en limpio el cuento escrito.

1) Planificación del texto

El **objetivo** de este primer momento es ayudar a los niños a pensar acerca de lo que van a escribir e implica considerar los siguientes aspectos:

- Selección y caracterización de los personajes y el escenario de la historia.

La maestra colabora con los niños para elegir los personajes, ponerles un nombre, pensar sus características físicas y de personalidad y elegir el lugar donde viven o en el que transcurrirá la historia. En un papel afiche, se pueden dibujar o pegar imágenes de los personajes y escribir debajo de cada uno su caracterización.

En una sala de 5 años, la maestra retoma los personajes elegidos por los niños para continuar con su caracterización.

Maestra: *¿Se acuerdan quiénes eran estos (señala las imágenes de un príncipe y de una princesa)? ¿Qué estuvimos pensando?*

Niño: *De la princesa y el príncipe.*

Maestra: *De la princesa y el príncipe. Habíamos elegido dos personajes, ¿se acuerdan?*

Niño: *De la princesa.*

Maestra: *¿Cómo se iba a llamar la princesa? Ro...*

Niña: *...sa.*

Maestra: *Rosa. ¿Y el príncipe?*

Niños: *Azul.*

Maestra: *El príncipe Azul y la princesa Rosa.*

(La maestra pega en el pizarrón dos hojas para escribir las características de cada personaje del cuento).

Maestra: *Bueno, ahora vamos a pensar cómo son estos dos personajes. ¿Cómo es el príncipe azul?*

Niño: *Tiene pelo azul.*

Maestra: *Ah, él dice que tiene el pelo azul porque se llama príncipe azul, ¿no?*

Niño: *Sí.*

Maestra: *Bueno. ¿Qué más podemos decir del príncipe?*

Niña: *Es lindo.*

Maestra: *Está bien, lo anoto.*

Niño: *Anda a caballo.*

(...)

Maestra: *¿Y la princesa Rosa? ¿Cómo es? ¿De qué color va a tener su pelo?*

Niño: *Rosa.*

Niña: *Y tiene un vestido blanco, guantes y zapatos de cristal.*

Maestra: *Bien. Lo escribo. ¿Dónde vive la princesa?*

Niño: *Vive en un castillo muy grande con el rey y la reina.*

Maestra: *¡Muy bien! ¿Y qué más podemos decir de esta princesa? ¿Qué cosas le gustan y qué cosas no le gustan?*

Niña: *Le gusta bailar.*

Niño: *No quiere bañarse.*

Maestra: *Ah, podemos poner que es caprichosa porque no quiere bañarse.*

Niña: *Y tampoco se quiere peinar.*

...

- Elaboración del conflicto (evento inicial).

En los siguientes intercambios que tuvieron lugar en salas de 5 años, la maestra colabora con los niños para la elaboración del conflicto que tendrá lugar en la historia.

Maestra: *Vamos a tratar de ver cómo se podían conocer el príncipe y esa princesa. Porque el problema era que la princesa no se quería bañar ¿y el príncipe dónde vive?*

Niño: *En el agua.*

Niño: *Y quería tener una princesa.*

Maestra: *Claro, ahí está, habíamos pensado en eso, el príncipe...*

Niño: *Quería buscar una princesa.*

Maestra: *Pero no se podía encontrar con la princesa porque ella no quería meterse en el agua.*

...

Maestra: *¿Qué problemas podrían haber tenido estos artistas del circo?*

Marcos: *Jugaron con bolos.*

Maestra: *¿Y qué les pasó?*

Marcos: *Estaban jugando con pelotas.*

Maestra: *Una historia con los malabaristas entonces. Los malabaristas estaban tirando...*

Martín: *Bolos.*

Maestra: *Bolos, haciendo sus malabares y...*

Belén: *Estaban tirando pelotas.*

Niño: *Y lo atajan.*

Maestra: *Estaban atajando, sí. Pero algún problema tiene que pasar en el cuento. Piensen, ¿qué problema puede tener el malabarista?*

Niña: *Que se le caigan al piso.*

Maestra: *Que se le caigan al piso los bolos. ¡Muy bien! Entonces ya está. Mirá. Vamos a armar una historia que sea así. Había una vez ¿en dónde? ¿en dónde, en dónde estaban?*

...

2) Puesta en texto, redacción de la historia

Luego de la planificación –selección caracterización de los personajes y del escenario, esbozo del conflicto– la maestra comienza a redactar el texto. Para ello, en el ejemplo que se presenta a continuación, la maestra retoma los personajes seleccionados por los niños y recupera la frase fórmula de inicio de los cuentos conocida por los niños.

Maestra: *¿Se acuerdan que el otro día estuvimos viendo cómo eran estos personajes para hacer un cuento? El otro día escribí lo que ustedes me iban diciendo del príncipe, de la princesa y de este personaje malvado que era la bruja. Ahora vamos a escribir el cuento, yo voy a escribir lo que ustedes me van a ir diciendo. ¿Qué se pone cuando empezamos a escribir un cuento?*

Niño: *El príncipe y la princesa.*

Maestra: *Claro, el cuento es sobre el príncipe y la princesa. Pero ¿cómo ponemos antes de poner el príncipe y la princesa? Tenemos que poner lo que siempre se pone en los cuentos, cuando yo les leo un cuento.*

Niña: *Hay que poner el nombre.*

Maestra: *Después ponemos el nombre. Primero ¿qué se pone?*

Gustavo: *Una historia.*

Maestra: *Bien Gustavo, vamos a contar una historia, pero antes ¿qué podemos poner? Lo que yo digo siempre cuando empiezo a leer un cuento: había una...*

Niños: *...vez.*

Maestra: *(Escribe mientras dice en voz alta) "Había una vez una princesa que se llamaba..."*

Niño: *Cenicienta.*

Maestra: *(Escribe) "Cenicienta". ¿Dónde vivía Cenicienta?*

Niña: *En el castillo.*

Maestra: *(Lee) "Había una vez una princesa que se llamaba Cenicienta". (Escribe) "que vivía en..."*

Niño: *Castillo.*

Maestra: *(Escribe) "un castillo".*

...

En el siguiente intercambio que tuvo lugar en una sala de 5 años, la maestra interviene preguntando, retomando lo que dicen los niños para avanzar en la historia y poner de manifiesto incoherencias.

Maestra: *Pero, ¿cómo hizo para estar en el agua si no le gustaba bañarse?*

Niño: *Estaba acá, estaba en el agua.*

Maestra: *Estaba en el agua, pero ¿cómo hizo?*

Milena: *Se desmayó.*

Maestra: *Estaba parada en el borde del agua ¿y qué pasó?*

Florencia: *Se cayó.*

Milena: *Se desmayó.*

Maestra: *Se desmayó y se cayó en el agua.*

Ariel: *Y dijo ¡soltame, soltame!*

Maestra: *Porque era una odiosa. ¿Cómo le dijo al príncipe?*

Ariel: *¡Soltame!*

Maestra: *Soltame. El príncipe la quiso rescatar y ella tan caprichosa le dijo soltame, soltame y el príncipe ¿qué hizo?*

Nahuel: *Le dejó en el agua.*

Maestra: *La dejó en el agua.*

Ariel: *Y se fue al castillo.*

Maestra: *Entonces, el príncipe salió del agua y la dejó a la princesa en el agua.*

Ariel: *No, estaba en el castillo.*

Maestra: *A ver, no entiendo, la princesa estaba en el borde del agua, se cayó al agua. ¿Se desmaya o se desmaya después?*

Niño: *Se desmaya.*

Maestra: *Se desmaya, se cae al agua, se va al fondo y cuando el príncipe, que estaba en el agua, ve que cae la princesa se acerca y ¿qué le hace?*

Ariel: *Déjame.*

Maestra: *No, pero antes.*

Niño: *La agarra.*

Maestra: *La agarra. La otra vez me habían dicho que hacía algo. ¿Qué había hecho?*

Ariel: *Le dio un beso.*

Maestra: *Le dio un beso. Y ahí es cuando la princesa lo rechaza porque es mala onda.*

Ariel: *Y le dijo soltame.*

Maestra: *Soltame. Y el príncipe la suelta. Hasta ahí vamos bien, sí, ahora...*

- Continuación de la historia, atendiendo a la coherencia.

- Énfasis en la causalidad.

Durante la escritura, la maestra debe señalar en el texto las relaciones causales entre los eventos de la narración. El siguiente intercambio ilustra cómo la maestra pregunta por la causa, o bien, es ella quien la explicita.

Maestra: *¿Y el príncipe cómo quedó?*
Niño: *Triste.*
Maestra: *¿Por qué?*
Niño: *Porque se fue la princesa.*
(...)
Niña: *Se secó, no podía ir al castillo.*
Maestra: *Claro, porque todo mojado el príncipe no podía ir a verla, entonces se secó. ¿Con qué se secó?*
Florencia: *Con el sol.*
...

- Incorporación de marcadores temporales.

Además de señalar las relaciones causales, la maestra debe ayudar a los niños a ubicar los eventos en el tiempo y a explicitar las relaciones temporales entre ellos.

Maestra: *¿Te gusta? Un día, en el circo ¿qué paso que dijo Maru de los malabaristas? ¿Estaban qué?*
Niño: *Tirando los bolos.*
(...)
Maestra: *Ese podría ser el número. ¿Viste que siempre en el circo hay un número muy importante, no? Como el truco de magia que nos hizo el otro día Martín (Un mago que fue al jardín). Siempre hay un número como muy importante. Los malabaristas estaban en el circo haciendo su gran número de malabares que era tirar los bolos y construir una pirámide en el piso cuando de repente...*

- Lectura del fragmento escrito antes de continuar con el proceso de escritura.

Para ayudar a los niños a continuar con el proceso de escritura, es necesario leer los fragmentos del texto escrito hasta el momento.

Maestra : *Vamos a leer lo que escribimos hasta ahora. (Lee) "Había una vez una princesa, Aylén, que tenía corona, zapatos de brillo, con vestido y collar. Quería conocer un príncipe para casarse. La madrastra no la dejaba salir a ningún lado con ningún príncipe y quería que se pinche y se duerma. Un día, vino el hada madrina y dijo que la princesa no se iba a dormir, que se iba a dormir un ratito y se despertaría. Entonces, para festejar se armó una fiesta. Vinieron los sirvientes, príncipes, reyes..." ¿Y hubo alguno que le gustó en especial a la princesa?*

Niño: *Un príncipe.*

Maestra: *¿Qué tenía ese príncipe de especial? ¿Cómo era?*

Niña: *Con espada y con escudo.*

Maestra: *¿Y cómo se llamaba ese príncipe?*

Niño: *Carlitos.*

Maestra: *(La maestra escribe) "...cuando vio al príncipe Carlitos..." Cuando la princesa lo vio a Carlitos, ¿qué pasó?*

Milagros: *Se enamoró.*

...

- Lectura del texto completo.

Una vez finalizada la redacción del cuento, la maestra lee el texto completo.

Maestra: *Bueno, vamos a leer todo el cuento. (Lee) "Había una vez una princesa, que se llamaba Aylén, que tenía corona, zapatos de brillo, con vestido y collar. La princesa quería conocer un príncipe para casarse. La madrastra no la dejaba salir a ningún lado, con ningún príncipe. Quería que se pinche y se duerma. Un día, vino el hada madrina y dijo que la princesa no se iba a morir, que se iba a dormir un ratito y se despertaría. Entonces armaron una fiesta a la que vinieron sirvientes, príncipes y reyes y cuando la princesa Aylén vio al príncipe Carlitos, se enamoraron. Y Carlitos le dijo: ¿te querés casar conmigo? Y la princesa Aylén dijo: Sipi. Y fueron felices para siempre."*

...

3) Revisión del texto elaborado

El proceso de escritura finaliza con la revisión del texto. En este momento, la maestra colabora con los niños para identificar aspectos poco claros, información faltante, incoherencias, errores ortográficos u otras posibles equivocaciones producidas en el proceso de redacción.

En el intercambio que se presenta a continuación, la maestra presenta el texto escrito la jornada anterior y les propone a los niños corregirlo. Para ello, pega el afiche con el texto escrito y sobre él escribe los cambios.

Maestra: *A Edgar que no vino, le vamos a mostrar un cuento.*

Milagros: *De Cenicienta.*

Maestra: *Es un cuento de sala roja, lo hicimos la semana pasada y yo lo pasé en esta hoja grande para que lo volvámos a leer, para que lo volvámos a pensar. Y como me gustó mucho yo se lo quería contar a mi hija, pero primero quería que me ayuden a ordenarlo, porque cuando lo pasé en el afiche me pareció que faltaban algunas cositas. Además, no tiene título, así que tenemos que pensar un título. (La maestra lee el texto) "Había una vez una princesa, que se llamaba Aylén..."*

Niño: *Que se casó con Carlitos.*

Maestra: *A ver, y dice (lee) "... que tenía corona, zapatos de brillo, con vestido y collar. Y quería conocer un príncipe para casarse..."*

Edgar: *Y la capa.*

Maestra: *Y dice Edgar que tenía una capa. Podemos agregar que tenía una capa. ¿Quieren que ponga acá que tenía una capa?*

Niños: *Sí.*

Maestra: *(Lee) "...se llamaba Aylén, que tenía corona, zapatos de brillo, con vestido y collar". (Escribe) "y una capa de qué color..."*

Isaías: *Roja.*

Maestra: *(Escribe) "y una capa de color roja". Y vamos a poner un punto acá porque ya vamos a contar otra cosa. ¿Y qué le pasaba a Aylén, a la princesa Aylén? ¿Qué quería hacer?*

Niño: *Quería casarse.*

(...)

Maestra: *(Lee) "La madrastra estaba siempre enojada. No la dejaba salir con ningún príncipe, era mala, con vestido feo y siempre estaba enojada".*

Después lo voy a pasar bien. ¿Y qué dijo que le iba a pasar a la princesa Aylén?

Liliana: *Que se iba a pinchar.*

Maestra: *¿Y con qué se iba a pinchar? Acá no lo pusimos.*

Niño: *Con una aguja.*

Maestra: *(Escribe) "Se iba a pinchar con una aguja..."*

(...)

(Al finalizar, la maestra lee el texto completo)

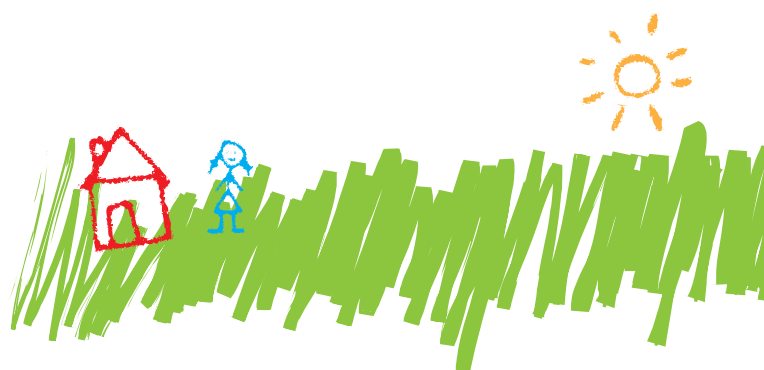
Maestra: *"Había una vez una princesa, que se llamaba Aylén, que tenía una corona, zapatos de brillo, con vestido, collar y capa roja. Y quería conocer un príncipe para casarse. La madrastra, que era mala, con vestido feo y siempre estaba enojada, no la dejaba salir con ningún príncipe. Quería que se pinche con una aguja que había en el castillo en una ruedita de coser. Y como Aylén quería coser se pinchó y se durmió. Hasta que vino el hada madrina, con unas alitas y cara buena y dijo: Mágica, mágica que solo se va a dormir un ratito, hasta que aparezca un príncipe con capa, espada, escudo, charreteras y caballo que le va a dar un beso y la va a salvar. Y el príncipe vino, le dio un beso y armó una fiesta a la que vinieron los sirvientes, príncipes y reyes. La princesa y el príncipe Carlitos se enamoraron. Y Carlitos le dijo: ¿Te querés casar conmigo? y la princesa le dijo que sí, pero tenía que hacer algo y salió corriendo y perdió el zapato en la escalera. Y el príncipe salió con el caballo y la espada y la encontró. Se casaron y fueron felices." Lo voy a pasar bien, bien, así lo dibujamos y se lo puedo contar a mi hija.*

...

Más sugerencias para la escritura de cuentos

- Armar una bolsa de personajes: si los niños tienen poca experiencia en la escritura de cuentos, la maestra puede armar una “bolsa de personajes”, con algunos personajes caracterizados por ella misma previamente (es decir, la maestra no realiza la caracterización de los personajes junto con los niños).
- Basarse en un cuento leído como disparador para la escritura de otra historia. Pueden:
- Cambiar el final del cuento.
- Escribir otro cuento con los mismos personajes.
- Modificar la descripción de uno de los personajes y cambiar el cuento de acuerdo a eso (por ejemplo, la bruja deja de ser mala, es una bruja “ecológica” que ama la naturaleza y en lugar de querer comerse a Hansel –en “Hansel y Gretel”–, desea que los niños la ayuden a cuidar al bosque).
- Reescribir el mismo cuento, pero desde la perspectiva de otro personaje (por ejemplo, el lobo cuenta la historia de cómo engañó a Caperucita Roja y se comió a su abuela).

1. Este punto se desarrollará en mayor detalle en el módulo sobre vocabulario.



Capítulo 3:

Algunas actividades para trabajar con las maestras

Autoras:

Dra. María Luisa Silva
Dra. Celia Renata Rosenberg
Dra. Alejandra Stein
Dra. Ana María Borzone

1. Para comprender cómo se relaciona la comprensión y el disfrute estético:

1a. En grupos pueden leer en voz alta el siguiente cuento. Pueden detenerse y releer si alguien solicita que repitan el enunciado porque no comprendió. Les sugerimos tomar el tiempo que les lleva realizar cada sesión de lectura.

a) Blancanieves y los siete enanitos

Érase una vez una reina que esperaba ardientemente la llegada de una niña. Un día, mientras bordaba junto a la ventana en su aro de ébano, se picó el dedo con la aguja, y pequeñas gotas de sangre cayeron sobre la nieve acumulada en el alféizar de la ventana. La reina suspiró:

–¡Cómo quisiera tener una hija con la piel blanca como la nieve, los labios rojos como la sangre y el cabello negro como el ébano!

Tiempo después, su deseo se hizo realidad: dio a luz una hermosa niña con piel blanca, labios rojos y cabello negro a quien dio el nombre de Blanca Nieves. Desafortunadamente, la reina murió cuando la niña era muy pequeña y el padre de Blanca Nieves contrajo matrimonio con una mujer tan hermosa como traicionera y rencorosa a quien lo único que le preocupaba era su apariencia física.

La nueva Reina, concedora de las malas artes hechiceras, poseía un espejo mágico. El bruñido objeto podía responderle a todas las preguntas que ella le hiciera. Pero la única pregunta que siempre le hacía era:

–Espejo mágico, ¿quién es la más hermosa del reino?

b) El lapo

Algunas eran muy fementidas, torturadas por la inquina, como Halgerda la Sublime, la de las luengas gueijas. Tres consortes tuvo. Su último señor fue Gunnar de Lithend, el más estoico de todos los hombres.

Una vez, ante un acto cicatero de Halgerda, él dió-le un lapo.

Años después, adversarios circunvalaron el baluarte de Gunnar.

Uno se encumbró hasta el rebajamiento de la lucerna principal. El señor lo traspasó de un rejonazo.

–¿Está Gunnar en casa? –preguntaron los sitiadores.

–Él, no sé, pero está su puya –dijo el descalabrado. Y murió con esa última candonga.

Gunnar los reducía con sus jaras, pero uno de ellos desbastó la sirga de su arma.

–Trenza una sirga con tus guedejas –le dijo a Halgerda.

–Aún no logro olvidar ese lapo, respondió Halgerda. Y así ultimaron a Gunnar, el estoico y Halgerda, la Sublime.

Adaptado de Andrew Lang, *Essays in Little* (1891)

1b. Una vez leídos los cuentos pueden comparar la actividad de lectura de ambos textos atendiendo a:

- ¿Cuánto tiempo tardaron en leer? ¿Debieron realizar relecturas?
- ¿Cuán difícil les resultó comprenderlos?
- ¿Ambos cuentos les gustaron por igual?
- Si hubo diferencias en la actividad de lectura de ambos cuentos, ¿a qué creen que se deben esas diferencias?

1c. A partir de la actividad previa de lectura, reflexionen acerca de las dificultades que pueden tener los niños cuando se enfrentan con textos que recurren a vocabulario poco familiar, describen episodios de hechos por completo desconocidos por los niños o en los que no resultan claras las relaciones causales entre los hechos de la trama.

2. Pueden analizar el siguiente cuento atendiendo a los conocimientos previos que los niños deben tener para comprenderlo. Pueden indicar en la segunda columna los conocimientos indispensables para comprender cada uno de los fragmentos

El juego de los bichos bolita	Conocimientos previos necesarios
<p>Ramón era el bicho bolita más pequeño de su familia. Cada mañana Ramoncito salía de su casa para saludar a los otros bichos del jardín.</p>	
<p>Pero aquel día pasó algo extraño: ¡un pájaro hambriento buscaba su alimento entre las plantas!</p>	
<p>Las langostas saltaron lejos. Las mariposas, las vaquitas de San Antonio y las abejas volaron alto. El ciempiés escapó caminando rápido. Las lombrices se escondieron en sus cuevas bajo tierra. Hasta las gatas peludas, que no saltan ni vuelan, pudieron escapar del pájaro asustándolo con sus pinches. ¡Todo había terminado bien!</p>	
<p>Pero a Ramoncito algo lo preocupaba: ¿Podría su familia escapar tan rápido?</p>	
<p>Por la tarde, Doña Redondita, su mamá, le preguntó qué le pasaba. Ramoncito le contó lo que había visto en el jardín esa mañana. Y después le dijo: “¿Mamá, cómo podemos escapar los bichos bolita de los pájaros hambrientos?”</p>	

Doña Redondita abrazó muy fuerte a Ramón. Después le preguntó si había visto el juego que don Redondón, su papá, les había enseñado a sus hermanos.

Ramoncito giró la cabeza. Don Redondón perseguía a los pequeños bichito bolita, pero, cuando se acercaba mucho, ellos se convertían en una perfecta bolita gris que rodaba ¡rapidísimo!

Desde ese día Ramoncito tuvo un nuevo juego preferido: la mancha bolita.

3. Pueden analizar los intercambios que siguen en los que se presenta la actividad de lectura de un cuento atendiendo a los aspectos en los que se centra la actividad de la maestra.

1) El día anterior los niños habían visitado un polideportivo cercano al jardín de infantes, con mucho espacio verde, donde observaron plantas, juntaron semillas y hojas, las observaron con lupas y clasificaron armando un panel. Al introducir el cuento los niños recuperan esa actividad.

Maestra: *¿Qué vemos en la tapa del cuento?*

Niños: *Semillas, como las que juntamos.*

Nene 1: *Un hombre.*

Maestra: *¿Un hombre?*

Nene 2: *Está plantando.*

Nena 2: *Nooo. ¡Una nena es!*

Nena 3 y Nena 4: *Una nena plantando.*

Maestra: *Una nena plantando. ¿Saben cómo se llama el cuento? (silencio) "Soy una semilla", vamos a ver por qué será que tiene ese título.*

2) Maestra: *Miren lo que tengo acá (muestra el libro).*

Niños: *¡Un libro!*

Maestra: *¿Un libro de qué?*

Niños: *¡De cuentos!*

Nene 1: *¡Mirá, hay un nene!*

Maestra: *¿Y qué está haciendo el nene?*

Nene 1: *¡Tiene un renacuajo!*

Maestra: *Tiene un renacuajo ¡muy bien! Ajá y ¿ustedes sabe en qué se convierten los renacuajos cuando van creciendo?*

Niños: *¡En rana!*

Nene 2: *¡En sapos!*

Maestra: *¡Muy bien! ¿Y dónde viven los renacuajos?*

Varios nenes: *En el agua.*

Nene 1: *(Señalando la ilustración) ¡Por eso está dentro de un balde con agua!*

Nene 2: *Primero son perritos de agua o renacuajos y después se convierten en ranas.*

Maestra: *¿Y qué pasa si los renacuajos no están adentro del agua?*

Niños: *¡Se mueren!*

Maestra: *Claro, se mueren, por eso ellos necesitan vivir adentro del agua. Éste es un libro de cuentos.*

Y este cuento se llama "¿Cómo era yo cuando era un bebé?" (Da vuelta la hoja y señalando pregunta) ¿Acá qué dirá? (silencio) "Como cuando yo era bebé".

4. Pueden analizar las estrategias que pone en juego la maestra durante la lectura del cuento.

Maestra: *"Como era yo cuando era un bebé". ¡Uy! Varias veces está escrito el título del cuento. (Comienza a leer) "Mamá, dijo Miguel, ¿cómo era yo cuando era un bebé? Te parecías a tu abuelo, contestó ella sonriendo, calvo..." ¿Alguien sabe lo que es ser calvo?*

Niños: *¡No!*

Pablo: *¡Cuando no tenés pelo!*

Niño: *¡Como mi hermanito que es pelado!*

Maestra: *Muy bien, calvo es cuando estamos pelados, cuando a no tenemos pelos. (Continúa leyendo) "Eras calvo y arrugado. Lejos de allí en la selva, el hijo de una mandril..." ¿Qué les parece que es un mandril? ¿Qué animal es un mandril?*

Niño: ¡Es un mono!

Maestra: ¡Un mandril es un mono!

...

5. Pueden comparar estos dos intercambios que tienen lugar con posterioridad a la lectura de cuentos, centrándose en las estrategias de las maestras.

Consideren en qué aspectos se centra la intervención de la maestra: en recuperar las "palabras textuales" del cuento, en recuperar las escenas y episodios del cuento, en tratar de identificar si los niños pudieron realizar todas las inferencias necesarias para la comprensión. Consideren si las maestras anclan las ilustraciones con los episodios leídos, si explican el vocabulario, o si corrigen comprensiones inadecuadas.

1) Maestra: ¿Cómo se llamaba el cuento?

Nena 1: El viejo pirata.

Nene 1: La playa pirata.

Maestra: Mis amigos...

Varios nenes: Los piratas.

Maestra: ¿Cómo se llamaba el nene del cuento?

Nenes: Julián.

Maestra: ¿Y qué hacía en la playa?

Varios nenes: Un castillo de arena.

Maestra: ¿Y quién venía?

Nene 2: Un barco pirata.

Maestra: ¿Y cómo lo reconoció? (silencio) ¿qué tenía el barco?

Nene 4: La bandera de pirata.

Maestra: La bandera negra con la calavera. Y quiso contarle al papá pero...

Nena 2: Estaba ocupado.

Nena 1: Y la mamá le ponía crema a la nena.

Maestra: No le hicieron caso. ¿Y quién llegó a la playa?

Varios nenes: Los piratas.

Maestra: ¿Y qué le dijeron? (silencio)... ¿que lo necesitaban para qué?

Nene 4: Para enterrar el tesoro.

Maestra: ¿Y por qué lo querían llevar a él?

Nene 5: Porque hacía lindos pozos.

...

2) Maestra: Muy bien. ¿Se animan a contarme ustedes el cuento? ¿Quién era éste? (señala la primera ilustración)

Varios nenes: ¡El pirata!

Maestra: ¿Y cómo se llama este pirata?

Nene 1: ¡Malapata!

Nene 2: ¡No!! Brut se llama.

Maestra: Brut se llama, bien. ¿Y qué estaba haciendo?

Nena 1: Bajando de la hamaca (mira la ilustración).

Maestra: ¿Para qué se bajó de la hamaca?

Varios nenes: Para buscar su tesoro.

Nena 1: Pero era la hija.

Maestra: Sí, pero él primero encontró otros tesoros, después encontró a su hija.

Nene 1: Buscó los caramelos primero.

Maestra: Bien, primero encontró caramelos, cosas dulces, golosinas tenía el primer tesoro que encontró.

Nena 3: Chocolate también.

Maestra: Sí, tenía chocolates también. El chocolate es también una golosina. ¿Pero era el tesoro que el pirata andaba buscando?

Varios nenes: ¡Nooo!

Maestra: ¿Entonces qué hizo el pirata?

Nene 1: Dio la vuelta (mira la ilustración).

Maestra: ¿Dio la vuelta dónde?

Nene 1: A las palmeras.

Nena 1: Y había cocos.

Maestra: ¿Cocos y qué más encontró el pirata?

Nena 2: Eran pa' comer.

Maestra: ¿De qué eran los cocos?

Nene 2 y 3: Marrón.

Maestra: Los cocos eran de plata y había también ananá. ¿Y ese tesoro le interesó al pirata?

Varios nenes: ¡No!!

Maestra: Tampoco quería ese tesoro. ¿Y había otra cosa más en ese tesoro?

Nene 2: Un boleto.

Maestra: Muy bien, un boleto, una entrada para ver un partido ¿de quiénes [menciona a una nena, nena 6]?

Nena 6: De delfines.

Maestra: De las focas y los delfines, pero no lo quiso. Quería su tesoro y se encontró...



Capítulo 4:

Algunas sugerencias de lecturas complementarias

Autoras:
Dra. María Luisa Silva
Dra. Celia Renata Rosemberg
Dra. Alejandra Stein
Dra. Ana María Borzone

Para los que quieran y puedan profundizar un poco más, les sugerimos la lectura del siguiente capítulo:

■ Módulo 7: “Leer y comprender”. En Borzone, A. M.; Rosemberg, C.R.; Diuk, B.; Silvestri, A. y Plana, D. (2006). *Niños y maestros por el camino de la alfabetización*. Buenos Aires: Red de Apoyo Escolar, Equipo de Trabajo e Investigación Social, Ministerio de Educación, Ciencia y tecnología de la Nación, Agencia Española de Cooperación Internacional, Save the Children de España/ Buenos Aires.

Guías de lectura

COMPRENDER UN TEXTO

¿QUÉ ES COMPRENDER UN TEXTO?

- ¿Cuáles son las operaciones mentales que hacemos para comprender un texto leído o escuchado?
- ¿Cuál es el objetivo que orienta la implementación de esas operaciones en la interacción lector - texto? ¿Qué permite ese objetivo? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son los factores de los que depende el logro de una comprensión adecuada?

LOS CONOCIMIENTOS Y LAS ESTRATEGIAS DE LOS NIÑOS

- ¿Por qué es importante que los docentes realicen actividades para que los niños tomen conciencia de sus saberes antes o durante de la lectura o la escucha de textos?

- ¿A qué se denomina contexto cognitivo? ¿Cuáles son los conocimientos básicos que constituyen los diferentes contextos cognitivos?
- ¿Qué son las inferencias? ¿Por qué resultan complicadas a los niños pequeños? ¿Qué puede hacer el docente para facilitar la realización de inferencias por parte de los niños? Puede mostrar con un ejemplo un intercambio en el que la intervención de la maestra permita que los niños realicen inferencias adecuadas.

NO TODO ESTÁ DICHO EN LOS TEXTOS

- ¿Qué ocurre cuando el lector no comprende información a la que el texto alude pero que no se encuentra explícita?
- ¿Por qué comprendemos, aún antes de iniciar la lectura, que las historias que comienzan con

“había una vez” o “érase una vez” son historias fantásticas?

¿CÓMO SE REALIZAN LAS INFERENCIAS?

- ¿Cuáles son los conocimientos que se necesitan para resolver inferencias?
- Puede reconocer las inferencias del siguiente texto breve:

*“Mi amiga se sorprendió cuando descubrió que para mis vacaciones llevaba una valija con una radio y una provisión más que generosa de pilas. Cuando me preguntó, la miré y le dije:
-Desde hace más de un mes vi que el pueblo participa de un plan de resguardo energético y ¡yo no pienso perderme ninguno de los partidos!”*

- ¿Por qué la diversidad cultural puede dar lugar a situaciones en las que la realización de inferencias y la comprensión adecuada de un texto se encuentren obstaculizadas?
- ¿Cuáles son las actividades que los maestros pueden realizar para ayudar a los niños a realizar inferencias adecuadas?

- ¿Cómo sabemos si los niños han podido realizar las inferencias requeridas para comprender el texto?

¿CUÁL ES EL TEMA DEL TEXTO?

- ¿En qué consiste el argumento o la trama de un cuento?
- ¿En qué consiste el tema de un cuento?
- ¿Por qué es importante que los niños puedan inferir el tema de un cuento, después de la lectura o de la escucha?
- ¿Qué actividad/es puede realizar el maestro cuando lee textos cuyos temas son complejos o abstractos?

PARA LLEGAR A SER LECTORES ACTIVOS

- ¿Cuál es la diferencia entre un lector activo y un lector pasivo?
- ¿Qué actividades realiza un lector activo cuando quiere comprender un texto?
- ¿Cómo pueden hacer los maestros para que los niños aborden la lectura activamente?

¿CÓMO SE ENSEÑA A COMPRENDER UN TEXTO Y A SER LECTORES ACTIVOS?

PARA ENSEÑAR A COMPRENDER

- ¿Cómo se puede enseñar a los niños a comprender textos antes de que dominen la lectura?

ACERCAR LOS TEXTOS A LOS NIÑOS

- ¿Cuáles son las actividades que pueden realizar los maestros antes de leer (u ofrecer como lectura) un texto?
- ¿Qué características presenta una narración bien estructurada? ¿Y un texto expositivo?

LAS SITUACIONES DE LECTURA: LEER CON OTROS Y LEER SOLOS

- ¿Por qué es conveniente la actividad de lectura en voz alta para enseñar a los niños el proceso

activo de comprensión lectora?

- ¿Cuál es la secuencia sugerida de actividades de lectura para que los niños adquieran habilidades de comprensión que les permitan ser lectores activos?

LEER EN VOZ ALTA A LOS NIÑOS

- ¿Cuáles son las acciones que realiza el docente para modelar el proceso de comprensión de los niños cuando lee en voz alta una lectura compartida?
- ¿Por qué resulta conveniente que los niños puedan leer o escuchar la lectura de un mismo texto varias veces?

